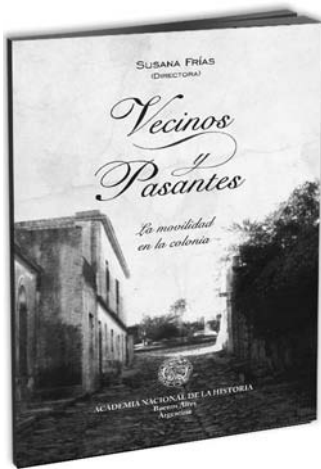


Comentarios y reseñas



Susana Frías
(directora)

Vecinos y pasantes. La movilidad en la Colonia,

Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, Serie Estudios de Población 7, 2013, 184 páginas.

Hernán Otero

Desde su creación en 1991, el Grupo de Trabajo sobre Historia de la Población de la Academia Nacional de la Historia, dirigido por el Dr. César A. García Belsunce, ha publicado de manera sistemática libros y cuadernos de investigación sobre las poblaciones del pasado colonial argentino. *Vecinos y pasantes...*, dirigido por Susana Frías, se inscribe plenamente en esa saga pero concentrándose en la movilidad de la población, aspecto visitado, desde luego, en anteriores textos

Hernán Otero es Historiador y Doctor en Demografía en École des Hautes Études en Sciences Sociales (París); Profesor Titular Ordinario de Sociología de la Población I y II e Investigador Principal del CONICET en el Instituto de Estudios Históricos y Sociales de la Universidad Nacional del Centro, Tandil.
E-mail: herman.otero@speedy.com.ar

del grupo pero que adquiere en la obra que nos ocupa una centralidad exclusiva. Al igual que algunos textos precedentes, este séptimo libro es fruto de una sesión consagrada al tema “La movilidad espacial de la población colonial”, organizada por César García Belsunce y Susana Frías en las XI Jornadas Argentinas de Estudios de Población, realizadas por la Asociación de Estudios de la Población de la Argentina (AEPa) en Neuquén en setiembre de 2011, circunstancia que contribuye también a dotar a los textos –enriquecidos a partir de los comentarios e intercambios de ese encuentro– de cierto aire de familia no siempre frecuente en otras compilaciones. Ello se ve reforzado, asimismo, por el estudio final de Gladys Massé, comentarista de aquella sesión, que, a partir de “Una mirada crítica” (pp. 153-170), recorre los aspectos heurísticos y metodológicos de la obra y sus principales resultados.

Contrariamente a algunas imágenes de sentido común, tributarias, de un modo u otro, de la metáfora iluminista de la “larga siesta colonial”, que consideran a la movilidad de la población como un rasgo propio de las sociedades en proceso de modernización y de transición demográfica –sobre todo en el caso argentino, en el que la inmigración europea adquirió la impronta de un auténtico alud–, las sociedades de Antiguo Régimen conocieron también importantes procesos de movilidad, con flujos menores, desde luego, en términos absolutos, pero de notable impacto sobre estructuras sociodemográficas aún incipientes y de escasa densidad. Esa

omnipresencia de la movilidad, sumada a las enormes dificultades heurísticas de las etapas pre y proto-estadísticas, propias del período colonial, contextualizan adecuadamente la importancia y el valor de *Vecinos y pasantes...*

La obra se articula en dos partes principales, cuyos títulos –“En busca de nuevos horizontes” y “Otras motivaciones”– remiten inequívocamente a las causas de los movimientos de población incluidos en cada sección, causas que –como es sabido– constituyen uno de los aspectos nodales de los debates migratorios. La división propuesta traduce también, al menos en parte, un clivaje geográfico ya que los trabajos de la primera sección abordan sobre todo a la Ciudad de Buenos Aires y su *hinterland*, mientras que los de la segunda remiten a otras áreas, como el Noreste o la región de Cuyo, debiendo quedar claro que los movimientos entre esos dos grandes espacios fueron, asimismo, muy frecuentes.

Entre otras claves, las dos secciones del libro se fundamentan también en el carácter voluntario o involuntario de los movimientos, ya que la primera parte incluye formas de movilidad nacidas de decisiones personales, que persiguen algún beneficio para los involucrados, mientras que la segunda aglutina movimientos en los que existe alguna forma de coerción externa, como en el caso de los capítulos centrados en la movilidad indígena. Como sostiene Susana Frías en su “Introducción” (pp. 11-16), la distinción entre movimientos voluntarios e involuntarios,

aunque útil, debe ser matizada ya que la voluntad puede estar influida por condicionantes externos, como en el caso de los portugueses estudiados por Ana Teresa Fanchín, cuyas estrategias de movilidad e inserción solo resultan comprensibles a partir del contexto de estigmatización social que afectó a ese colectivo durante parte del período colonial. De manera análoga, los movimientos forzados pueden dar cabida a márgenes de libertad de los actores, como lo sugieren las trayectorias de los indígenas emigrados a Corrientes reconstruidas por María Laura Salinas.

La división propuesta, en suma, es una de las tantas posibles, constatación que apunta a destacar un hecho bien conocido de los estudios de movilidad espacial: la dificultad de encasillar los casos analizados en las categorías provenientes de la sociología formal de los estudios migratorios. Aunque los trabajos retenidos no agotan –ni podrían hacerlo– la vastedad de los movimientos migratorios y de las formas de movilidad espacial del período, tienen la virtud de constituir ejemplos bien dosificados de situaciones regionales, de subpoblaciones específicas y de estrategias metodológicas de gran interés para el lector.

El capítulo que abre la primera parte, “Señor, te seguiré... La movilidad de los frailes dominicos en el siglo XVIII rioplatense” (pp. 19-40), a cargo de Gabriela de las Mercedes Quiroga, se basa en la reconstrucción de los itinerarios espaciales de los frailes del convento de la Orden de los dominicos en Buenos Aires

entre 1726 y 1801, período que, en su fecha de inicio, remite a la creación de la Provincia de San Agustín de Buenos Aires en 1724, ya que en las etapas precedentes la región dependía de la sede capitular, primero de Santiago de Chile y luego de Córdoba. Tras reconstruir la historia, las formas de organización territorial y los centros de estudio de la Orden en suelo americano, la autora se concentra en el análisis pormenorizado de las edades de ingreso, los lugares de procedencia, la formación religiosa y los motivos de traslado de los frailes, así como en la secuencia temporal de las llegadas y su asociación con otras coyunturas históricas – en particular la expulsión de los jesuitas y el consecuente incremento del arribo de dominicos y el predominio de frailes de origen americano–. Entre otros aspectos, dos merecen destacarse de manera especial: en primer lugar, la utilización de fuentes del Fondo Documental del Convento de San Pedro Telmo (Santo Domingo) de Buenos Aires, en particular, los Libros de Vesticiones y Profesiones, de Necrológicas y de estudios, esenciales para la comprensión de la movilidad de esta subpoblación. En segundo lugar, la consideración de los principios rectores de los dominicos que, a diferencia de los órdenes monásticas, pusieron en un lugar de observancia apostólica a la itinerancia evangélica de los frailes, aspecto ideacional que se asocia claramente con las prácticas de movilidad observadas.

En el estudio siguiente, “Migrantes y forasteros en el pago de Areco. Primera mitad del siglo XVIII” (pp. 41-65), María

Eugenia Martese, reconstruye la presencia de inmigrantes y forasteros en este emblemático y estudiado pago bonaerense basándose en el análisis exhaustivo de los padrones de 1726 y 1744. La autora enfatiza las características, fortalezas y debilidades de este tipo de fuentes, ligadas en buena medida a la finalidad de cada relevamiento: en el de 1726, poblar Montevideo (lo que explica, a su vez, la ausencia de esclavos); en el de 1744, indagar la población capaz de portar armas. El análisis comparativo de ambos padrones (no solo en términos de su descripción estadística general sino también sobre la base del cruce de información nominal y del seguimiento de los individuos de un relevamiento a otro) permite evaluar el peso de la población foránea, que pasa del 12 al 15% entre 1726 y 1744. Conforme a lo observado en otros casos, ese incremento traduce, además, un cambio de los lugares de orígenes regionales (progresivamente heterogéneos) y de estructura del colectivo migrante (aumento de hombres solos, aunque sin alterar el mayor peso de los casados). El texto se cierra con una serie de análisis, más acotados debido a los límites de las fuentes, de la composición étnica, de las posibilidades de acceso a la tierra, de la agregación y del conchabo de los forasteros. La argumentación general prioriza una explicación de corte *pull*, a partir de la inclusión de factores de atracción ligados a las posibilidades económicas y a la seguridad en general, rasgo que hizo de Areco un pago más atractivo que otros del área bonaerense como La Matanza, Magdalena y Luján.

Siguiendo fuentes y estrategias metodológicas similares, el capítulo a cargo de María Inés Montserrat, “La movilidad espacial en la frontera bonaerense: el pago de Luján en la primera mitad del siglo XVIII” (pp. 67-81), pone el foco en el peso del componente migratorio en el crecimiento demográfico. A diferencia de la producción existente, la autora se concentra en la primera mitad de esa centuria tomando como puntos de comparación a los padrones de 1726 y 1744. El texto presenta múltiples paralelismos con el anterior, pero también diferencias relevantes. Entre los primeros, se destaca la evolución común de la población foránea que, junto a otros casos ya conocidos, permite definir un patrón caracterizado por el paso de una migración de carácter más familiar en 1726 a otra con mayor preponderancia de hombres solos en 1744. Un punto relevante es que, mientras que los hombres vienen de lugares más lejanos, las mujeres lo hacen desde zonas más cercanas. Las elevadas relaciones de masculinidad de los grupos étnicos no blancos sugieren, asimismo, que el pago atrajo mano de obra. Si bien los orígenes son similares en ambos casos (provincias contiguas y progresiva presencia de paraguayos), la principal diferencia con Areco radica en que la población migrante de Luján experimentó una evolución a la baja, pasando del 11 al 3% entre 1726 y 1744, evolución en parte afectada por el subregistro de la población no nativa. El caudal migratorio que recibe el pago en la primera mitad del siglo XVIII permite concluir a la autora que el crecimiento demo-

gráfico que tradicionalmente se atribuyó a la segunda mitad de esa centuria, se habría iniciado décadas antes en la zona rural, sin descartar el proceso de ruralización que se irá acentuando con el correr del siglo.

La segunda parte del libro, como se señaló, incluye estudios en los que los cambios de residencia no surgen de decisiones personales sino de circunstancias externas a los actores sociales, que fuerzan el traslado, como lo ilustran claramente las dos contribuciones sobre población indígena. En la primera de ellas, “De Concepción del Bermejo a Corrientes. Indios y encomenderos en el traslado de una ciudad colonial, 1585-1630” (pp. 85-106), María Laura Salinas reconstruye el casi medio siglo de historia de la desaparecida ciudad de Concepción del Bermejo, desde su fundación hasta su abandono en la década de 1630. El capítulo articula dos aspectos relevantes. Por un lado, desarrolla el análisis de las causas que determinaron el fin de esta experiencia urbana, entre las que se encuentran su aislamiento geográfico, los abusos hacia los indios de encomienda –propios de una sociedad multiétnica dominada por un reducido grupo de españoles– y las tensiones generadas por los avances de los indios chaqueños no reducidos en conflicto con la sociedad blanca, factores que generaron problemas de mano de obra y, en última instancia, la imposibilidad de sostener la economía del poblado. El segundo aspecto, eje central del capítulo, narra la huida a pie de los encomenderos y de los indios en 1633. La autora suple la ausencia de cifras confia-

bles mediante la reconstrucción pormenorizada de algunas trayectorias y un vasto conjunto de fuentes cualitativas. El traslado, jalonado por estadías en escalas intermedias, supuso una movilidad laboral que indujo cambios en el estatus legal y social de los indígenas, que pasaron de indios de encomienda a vivir en pueblos o a experimentar procesos de yanacónización. Una vez en Corrientes, los indios se insertaron según diversas modalidades laborales (contratados o “en concierto” con vecinos, en situación de depósito a cargo de religiosos, etc.). La autora concluye que, si bien los traslados fueron involuntarios, no debería descartarse que algunos indígenas hayan migrado por propia voluntad. En cualquier caso, la migración tuvo sus ventajas para esta subpoblación, ya que le permitió escapar de los conflictos interétnicos con los indios no reducidos y lograr un nivel de vida que, en ocasiones, podía ser mejor que el de los españoles libres.

La población indígena no solo experimentó migraciones con cambios definitivos de residencia, como en el caso de Concepción del Bermejo, sino también procesos de movilidad temporal, desde luego más difíciles de reconstruir. Ese es precisamente el mérito del trabajo de Pedro Miguel Omar Svriz Wucherer, “Las movilizaciones de las milicias guaraníes durante los siglos XVII y XVIII” (pp. 107-127), quien revisita el fascinante mundo de las misiones para estudiar la movilidad de las milicias. El capítulo reconstruye las particularidades de las célebres milicias

guaraníes, su forma de organización militar y las estructuras de mando en las que los caciques jugaron un papel destacado. El autor propone una exhaustiva y sistemática reconstrucción de las movilizaciones ocurridas a lo largo de esos dos siglos, atenta a detectar sus patrones espaciales (en primera instancia intrarregionales y luego en escalas mayores de nivel interregional), sus múltiples funciones, las autoridades que demandaban las movilizaciones –entre las que se destacan, a partir de la tercera década del siglo xvii, los gobernadores de Buenos Aires y Paraguay y los tenientes de gobernador de urbes como Santa Fe y Corrientes–, y los criterios de reclutamiento, en particular la cantidad de indígenas con la que debía contribuir cada reducción, cantidad que, en determinadas coyunturas, llegó a ser muy elevada. Los principales hallazgos del trabajo, que matizan algunas de las certezas de la historiografía tradicional, remiten al hecho de que las milicias no se concentraron exclusivamente en la defensa contra las incursiones portuguesas, ya que participaron también en “entradas” en los territorios de indios infieles y en la defensa de ciudades (como Asunción, Corrientes y Santa Fe) contra los ataques de los indios chaqueños, funciones estas particularmente relevantes en el plano cuantitativo (cantidad de movilizaciones y de indios movilizados). En segundo lugar, el autor relata las dificultades experimentadas por los indios y algunas formas de “resistencia” que ponen en duda los niveles de eficacia y organización tradicionalmente adjudicados a estas milicias.

“Migrantes europeos y redes sociales en San Juan de la Frontera (siglo xviii)” (pp. 129-150), a cargo de Ana Teresa Fanchín, reconstruye las redes sociales de los europeos instalados en San Juan a partir de conceptos y métodos bien conocidos para el estudio de las migraciones europeas de masas pero escasamente aplicados al siglo xviii y a zonas interiores, doble descentramiento temporal y espacial del que derivan los principales méritos de la propuesta. Los registros matrimoniales de la población blanca y mestiza del período 1696-1775 permiten definir, en primer lugar, el marco cuantitativo general de la población europea en San Juan, en el que predominaron los españoles, seguidos por los lusitanos, grupo que acaparará la atención principal del trabajo. La autora sostiene la hipótesis de que la radicación de los portugueses en San Juan derivaba del aprovechamiento de rutas alternativas a los caminos reales, las cuales brindaban la posibilidad de evadir el pago de gravámenes. El ejercicio del comercio habría permitido, además, el acceso a tierras, circunstancia menos evidente en otros contextos coloniales. A partir de un amplio conjunto de fuentes nominativas (registros vitales, registros notariales, padrones de extranjeros de 1754 y 1762, testamentos, poderes, guías de comercio, compraventas, declaraciones en actos judiciales, etc.) y de la aplicación de software y técnicas relacionales y de grafos, la autora reconstruye las redes unidireccionales y bidireccionales de los migrantes lusitanos, prestando atención a la distinción entre vínculos fuertes y débiles. Contra lo que podría imaginarse

de antemano, no encuentra un grupo migratorio cohesionado sobre sí mismo sino una situación más heterogénea en la que conviven migrantes vinculados entre sí con otros integrados a la sociedad local. Para este segundo grupo, y muy en particular para aquellos que experimentaron un ascenso social más evidente, las redes sociales estuvieron más ligadas al interés que al parentesco o al paisanaje. Como lo destaca Fanchín, las peculiaridades encontradas en el proceso de integración requieren incorporar, para su comprensión cabal, el estigma de discriminación (social, política, religiosa) que afectó a los lusitanos durante el período colonial.

El capítulo final, “Una mirada crítica” (pp. 153-170), escrito por Gladys Massé, puede leerse también como una introducción general, ya que propone un comentario sistemático de los principales aspectos heurísticos y metodológicos del libro, destacando las similitudes y diferencias de perspectivas de los trabajos e hilvanando conclusiones de alcance más general, de indudable interés para el lector. Massé problematiza, en particular, los límites y fortalezas de las fuentes de datos, las diferencias conceptuales entre movilidad y migración; y, en esta última clave, explora las posibilidades de aplicación de conceptos actuales –como los de espacio de vida y reversibilidad de los flujos– al período colonial, tarea tan compleja como necesaria.

En suma, *Vecinos y pasantes. La movilidad en la Colonia* reafirma las virtudes que caracterizan

las producciones del Grupo de Trabajo de Historia de la Población: la vocación por recuperar fuentes primarias del pasado colonial, como los padrones dieciochescos, pero también un vasto conjunto de fuentes poco habituales y de gran interés para el análisis de subpoblaciones específicas; la preocupación concep-

tual por definir adecuadamente los términos propios de cada período y contexto sociocultural, ejemplificada en el útil “Glosario” (pp. 171-175) que acompaña a la obra; y la combinación de perspectivas cuantitativas propias de la demografía histórica con una más amplia y cualitativa historia de la población.